

VICTOR L. VILLARABID

Hace unos años, al llegar estas fiestas navideñas, se comenzó a resaltar en la prensa el hecho de que en un pueblecito lucense se montase una extraordinaria representación del Belén como no se había logrado todavía en muchos kilómetros a la redonda. Pero todos los escritores juntos no llegamos a destacar ni posiblemente comprender lo que intentamos contar ¿qué es y qué persigue esa magnífica representación del Belén Electrónico de Begonte?

Van ya unos quince años representándose el hecho sucedido en Belén, localidad situada a 8 kilómetros al suroeste de Jerusalén, en las colinas de Judea, hace veinte siglos, acontecimiento que para nadie resulta dudoso que cambió la faz de la tierra. ¿Por qué este acontecimiento y sus consecuencias?

Los hombres de la Obra, los que llegaron a Begonte, frontera de la Tierra Llana y la zona de la capital recogieron los ecos que antaño soñaron en Belén, la alegría y parte del amor que reinó por entonces en aquel refugio de Belén y hogar de Nazareth y lo plasmaron en el ambiente de nuestros días, como si un Murillo fuesen, pintando a la Madre, o un Mohr, o Gruber, resaltando en su villancico al Hijo y Redentor. Es así, aunque este diminuto municipio, de población descendente, hasta llegar el Belén, lucense y de sólo algo menos de los cinco mil habitantes, está consiguiendo ser por estas fechas el principal centro de atención navideña de nuestra terruña gallega. Esta obra es todo un taller artesanal, pero en el que impera el amor más que el arte. Contemplándole se puede recordar aquello de que: "Son dichosos los hombres que siguen en el taller y en la familia la huella del Santo Obrero, de la Santa Mujer y del Niño Santo". Serán felices con la felicidad, la felicidad que nunca se muere cuando es la de la paz y del amor. Sólo se podrá comprender esto cuando en estas representaciones que se muestran en múltiples ocasiones a lo largo de estas jornadas navideñas en Begonte, con esas figurillas, chiquitas pero significativas y artísticas, que haciendo sus monótonos movimientos, escenifican escenas bíblicas, que si en esos momentos quienes presen-

La Navidad, acontecimiento que rememora el Belén Electrónico de Begonte

Una instalación mecánica consecuente con sus principios



Begonte, capital del belenismo lucense

cien tan extraordinario espectáculo, si son o se sienten niños, oirán como hace veinte siglos, cómo los ángeles cantan: "Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad".

Puede convertirse ya en cíclica o superficial la Navidad, pero por muy fuerte y "moderno" que el hombre quiera hacerse, si se mantienen representaciones y la fe en la obra como sucede en Begonte cada año, la Navidad seguirá rezumando savia de su verdadero contenido.

Esta obra, que no sólo se abastece de la gran promoción del Belén, paralelamente, al tiempo que esparce por toda la geografía de la buena nueva del sentido navideño, lleva el gran acontecimiento de la redención huma-

na, conlleva la faceta cultural; reúne a pintores, alfareros, pregoneros, centenares de niños, corales, poetas, escritores, hombres que se consideran juglares de otros tiempos. Pero hay algo más importante todavía. Una savia nueva está naciendo en Begonte. Ya se presentaron nuevas facetas culturales, agrupaciones musicales infantiles que acaban de actuar en público. La tierra se transforma como sucedió después de aquellos 33 años de vida del nacido en el pesebre de Belén. Todo empezó por el azar. Nunca Domínguez Guizán y toda esa larga lista de hombres de buena voluntad creyó llegar a estas alturas, y ahí está, un Centro Cultural de primera línea gallega cuando menos, y sin tener que dar marcha atrás por

nada. Cambiaron mucho las circunstancias en estos tres lustros, pero los fines propuestos por el Belén de Begonte siguen siendo los mismos, y hoy la consecuencia del hombre es un grado de primera línea.

En el correr del tiempo, en el paso de los años, cuando se ha llegado a la edad de la madurez antoja siempre cosa nueva, la festividad de la Navidad, envuelta en el halo de la más tierna tradición cristiana y de arraigada y firme devoción de nuestro pueblo gallego, hará meditar a muchos cuando vean las largas colas que se forman ante este Belén Electrónico de Begonte. ¿Qué pasa ahí? ¿Qué es eso?

Todo' el mundo, recuerda las fechas de Navidad. Incluso se

Villarabid

llegaron hacer grandes e importantes treguas guerreras para respetar la fecha ¿por qué? ¿qué pasa? A esto no llegó Colón, Aristóteles ni Platón, ni tampoco los césares todos juntos. Son incógnitas a las cuales este sencillo Belén de Begonte sigue manteniendo la luz que puede hacer de vigía para que el hombre de esta estepa, montaña, páramo o vega gallega, siga manteniendo la esperanza e ilusión. Dijo el pregonero, de este año, Oñate Cid, el pasado día 14, fecha en la que se inauguró esta edición, que "Begonte cada Navidad da una lección de vida, un pequeño pueblo que se proyecta a una nación de cuarenta millones de habitantes para ser ejemplo de Navidad; para ser ejemplo de tradición, de religiosidad, de trabajo y de fe". Y el pregonero tenía toda la razón.

Los poetas, los villancicos, trovadores y buenos escritores saben perfectamente expresar, como lo hizo el pregonero de turno, el significado de este Belén Electrónico, su alto valor religioso pero también el lastre cultural que arrastra tras de sí, el cual, como ya hemos señalado, comienza a dar sus frutos. Por tanto, a nosotros, soñar todavía algún tiempo más con ese gran reportaje que no logramos todavía. Creo haber leído algún día algo sobre un hipotético periodista llamado John Smith que había tenido la ocasión de hacer el reportaje a la familia del hogar de Nazareth, no lográndolo por desconocer su personalidad. A nosotros nos para otro tanto, pero en este caso es peor todavía; se trata de algo hecho por hombres que tienen algún "refuerzo" pero sus pies están en los suelos, rodeando esa Obra del Belén Electrónico de Begonte, el cual sigue teniendo el campo abierto para que alguien logre el "Gran Reportaje", que le venga hacer la justicia que se merece y que hasta la fecha todavía nadie logró, aunque ya tiene la sociedad sus miembros de honor, pero ni con eso. Entre esas figuritas, sus movimientos y tanta arte y cultura hay algo en lo cual resulta imposible describir. Ahí debe estar la gran dificultad, y sólo haciéndose como uno de esos pequeñuelos se podría llegar a discernir el verdadero contenido de este Belén que ya está entrando en los umbrales del siglo XXI.